

genei, non sempre facilmente reperibili. Si segnala qui soltanto che non è, per esempio, citata l'iscrizione B. C. A. Roma, 1915, p. 61, di un soldato della legione VII *Gemina*: *C. Iulius C. f. Pap. Flaccus Augusta Emerita mil. leg. VII Gem. felicitis (centuria) Munati...*; nè è ricordata l'epigrafe *Inscr. Rom. Galicia*, II, Santiago 1954, 11, ove è menzionato *M(arcus) M(annius) Varus / [u]lteranus / (ducenarius) leg(ionis) (VII) G(eminae)* cfr. però *Cuad. Estud. Gallegos*, XXVIII, 1973, p. 229 = A. É. 1973, 293, in cui si propone la diversa lettura: ... *MM(arci) Anni Varus / et Verianus [x] ? / ǀ ǀ (centuria) I G(igurrorum)...*; omessa è anche l'iscrizione B. C. M. Lugo, IX, 1971-72, pp. 3-5 = *Cuad. Estud. Gallegos*, XXVIII, 1973, p. 233 = A. É. 1973, 290: [...] *o uetera / no d(omo) Na[r]bonien[si] / et Cos [...]*, con possibile riferimento ad uno dei numerosi soldati narbonensi in servizio nella penisola iberica nel I secolo; inoltre l'iscrizione riportata in C. I. M. 537, p. 450 = C. I. L. V 4381, può essere almeno parzialmente integrata: [—] *C. f. F(ab(ia) — le)g(ionis) VI Hi[span(ae) c]en[(turio) uete]ranorum leg. [—]* (cfr. E. Pais, *Suppl. It.*, 677; A. von Domaszewski - B. Dobson, *op. cit.*, p. 222). Alla documentazione epigrafica sono infine da aggiungere: E. Meyer, *Madrider Mitteilungen*, XIII, 1972, pp. 190-195, 462 = A. É. 1972, 353, ove è ricordato un *c(enturio) cob(ortis) His[pa]nor(um)*, di stanza a Vindonissa negli anni fra il 55 ed il 70, il cui nome *Caeno* è abbastanza diffuso in Lusitania e la cui *origo* è incerta (forse da *Norba Caesarina*); G. E. Bean, in J. M. Cook, *The Troad*, Oxford 1973, p. 407, 40 = A. É. 1973, 519, in cui è forse menzione di una [*cohors* o *ala* *Hi[span(orum) et No[ricorum]*]; G. Alföldy, H. Halfmann, *Chiron*, III, 1973, pp. 331-373, riguardante un personaggio, *M(arcus) Cornelius M(arci) f(ilius) Ga[l](eria tribu) Nigrinus*, originario della Betica, forse di rango equestre, che fu tra l'altro *tribunus legionis XIV Geminae*, poi al comando della *legio VIII Augusta, consul suffectus* nel settembre-ottobre dell'83 d. C., legato della provincia V di Aquitania e della Mesia (cfr. C. I. L. II 3788; A. É. 1973, 283).

La bibliografia moderna è in generale esauriente. Qualche, lieve, rilievo: non risultano, per esempio, utilizzati i contributi del Passerini (v. *Legio, D. E.*, IV, Roma 1949-50, pp. 549-624), del Betz (*Zur Dislokation der Legionen in der Zeit vom Tode des Augustus bis zum Ende der Prinzipat epoche, Carnuntina*, Graz-Köln 1956, pp. 17 sgg.).—MARIA GABRIELLA ANGELI BERTINELLI.

ALONSO NUÑEZ, J. M., *La Visión Historiográfica de Ammiano Marceino*, Studia Romana, II, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Valladolid, 1975, 253 pp.

El autor divide su obra (que consideramos verdaderamente importante) en nueve capítulos. En el primero se trata de «La Tradición historiográfica y A. M.» (p. 15 ss.). El segundo estudia «Las Res Gestae de A. M.» (p. 37 ss.). El tercero se dedica a «La Metodología» del historiador (p. 63 ss.). El cuarto, a «La Personalidad de A. M. a través de su obra» (p. 77 ss.). En el quinto se analiza «La Representación histórica de A. M.» (p. 87 s.). El tema del sexto es «Los Retratos de Personajes en A. M.» (p. 123 ss.). El tema del séptimo es «La Romanidad de A. M.» (p. 141 ss.). El capítulo octavo se dedica a «La Ideología de A. M.» (p. 155 ss.). Finalmente «La Crisis del mundo antiguo en A. M.» (p. 189 ss.) es el título del capítulo noveno. Nos complace resaltar en el capítulo sexto el retrato de Juliano y en el capítulo séptimo el tratamiento del «concepto de decadencia» en el historiador. También consideramos altamente elogiabile la parte dedicada a *Bibliografía* (ediciones, traducciones, comentarios monográficos, etc.), en que el autor da pruebas de su amplísima preparación y su profundo dominio del tema (p. 207 ss.).

J. M. Alonso Núñez se revela, efectivamente, como digno seguidor de los grandes maestros bajo los cuales completó su formación en el campo de la Historia Antigua y en la elaboración de su obra: los Profesores Werner de Berlín, Bengtson de Munich, y Andrewes, Brunt, Frere y Mathews en Oxford.

Este libro ofrece no pocos apartados que invitan al comentario elogioso. El autor ha sabido resaltar, p. ej., la actitud de A. M. ante Juliano, el héroe por excelencia del historiador, quien, sin embargo, sabe —llegado el momento— criticar al Emperador (p. 103) por su hostilidad hacia los cristianos. También nos parece digno de especial mención el resumen final del último capítulo (p. 191-192, en que se condensa la visión de J. M. Alonso Núñez sobre la obra y persona de A. Marcelino. Y creemos asimismo justo destacar como uno de los puntos más valiosos del libro el hecho de que el autor ponga de relieve en el capítulo primero la corriente historiográfica en que se sitúa A. Marcelino como seguidor, entre otros, de Tácito.

Por estos y otros muchos logros del libro de J. M. Alonso Núñez —que no nos detenemos a puntualizar— queremos felicitarle cordialmente al finalizar este breve comentario.—JESÚS LÉRIDA DOMÍNGUEZ.

TARRADELL, Miguel y FONT, Matilde, *Eivissa cartaginesa*, Biblioteca de Cultura Catalana, vol. 13, Curial Ediciones, Barcelona 1975, 314 pp., 38 figs., 7 láms.

Durante los últimos años la arqueología ibicenca ha cobrado un nuevo impulso por parte de científicos y estudiosos, y nuevos planteamientos y enfoques han obligado a modificar, en parte, varios puntos de vista tradicionales de la arqueología púnica de Ibiza. Tal como se nos advierte en el prólogo, este libro intenta reflejar el estado de la investigación sobre la Ibiza púnica en un momento especial —digamos de transición arqueológica—, en el que se cierra un prolongado período de estancamiento en los estudios sobre aquella isla y se inicia una nueva etapa de revisión de los viejos esquemas y, en particular, se practican nuevas excavaciones, que abren una serie de perspectivas esperanzadoras para el conocimiento de la cultura púnica de la isla, tras un período «negro» iniciado en los años 30. En suma, se trata de una obra de síntesis extremadamente útil para todos cuantos se interesan por la arqueología púnico-cartaginesa en general.

En el capítulo de introducción del libro, se expone el proceso de los descubrimientos arqueológicos en Ibiza, proceso que abarcaría cuatro fases sucesivas en regresión, a saber: una primera fase, de 1903 a 1910, se iniciaría con la creación de la Sociedad Arqueológica Ebusitana, responsable de los tres grandes descubrimientos acaecidos en la isla, el Puig des Molins, la Illa Plana y Es Cuiram; la segunda fase, de 1910 a 1920, correspondería a la aparición de las primeras colecciones particulares y a la expoliación ininterrumpida de los yacimientos principales; de 1921 a 1930 se produce la época de las primeras excavaciones sistemáticas llevadas a cabo por Román y, finalmente, de 1930 a nuestros días, se entra en el llamado período de la «leyenda negra» de Ibiza en el que, salvo raras excepciones, no se aportan novedades arqueológicas dignas de interés.

La segunda parte del libro va consagrada al análisis de los tres grandes grupos de yacimientos ibicencos: la necrópolis del Puig des Molins, las necrópolis rurales y los santuarios. Los autores trazan una descripción del primero, que constituye el único testimonio que, si bien incompleto, subsiste como reflejo de lo que pudo ser la ciudad de Ibiza. Tras una descripción de los tipos de sepultura característicos del Puig (hipogeos, fosas, sepulturas en ánfora y sarcófagos) y de los ajuares, se señala la acusada uniformidad de ritos y ofrendas que comporta, y de acuerdo con las importaciones griegas, una